

lo que Vd. me dice, que el S. Presidente se encuentra animado de sentimientos iguales á los que yo he expresado. No podría esperarse otra cosa de hombres que son verdaderos y buenos patriotas. Así es que ahora deseo más que nunca el buen éxito de la misión que Vd. llevó, y que sería el único medio de tranquilizar el país."

"Hasta hoy he querido conservar una especie de inacción en la campaña en espera de lo que resultara en la Capital: mas como advierto ya que lo ocurrido en México no tendrá significado alguno si Zuloaga ó Miramón vuelven al poder, he dictado ya mis órdenes para continuar las operaciones militares."

"En cuanto á la segunda persona de quien Vd. me habla, y con la que le encargué conferenciara, celebro mucho que se encuentre tan bien dispuesto. Encontrará el terreno perfectamente preparado cuando esté listo para entrar en campaña. Ha regresado ya un comisionado que mandé por aquel rumbo, y que fué muy bien recibido. Una brigada bien organizada y bien mandada, estará en breves días sobre el terreno."

"Quedo enterado del papel que está representando el Ministro inglés y de los trabajos de Gabriac para malquistarnos con la Francia. Esos Señores están obrando de una manera desusada y poco conforme con los principios de derecho internacional. No lo olvidaremos para poder protestar en debido tiempo y con oportunidad."

"Sabrá Vd. ya quizá que Joaquín Miramón fué rechazado con pérdida en su expedición sobre Zacatecas. Pérez Gómez, que marchaba en auxilio de Mazatlán, ha tenido que regresar de Tepic por la deserción y desbordamiento de una gran parte de su fuerza. Está usted seguro que dentro de un mes estaremos más fuertes que nunca. Dentro de pocas semanas espero recibir de San Francisco cuatro mil fusiles y rifles y quinientos mil cápsulas."

"No me extiende más por temor de que esta no encuentre á Vd. en México. Espero abrazarlo pronto y quedo como siempre su afmo. am^o. y servidor.—S. DEGOLLADO."

La llegada de Miramón á México, puso punto final á las gestiones que el General Alvarez promovió, habiendo vuelto á Morelia á ocupar el puesto que se le había designado.

CAPITULO V.

Salida de Miramón hacia Veracruz con el fin de sitiar esta plaza.—El General José Justo Alvarez, Jefe de la división del interior, 2o. en Jefe del Ejército Federal y Cuartel Maestre.—El Presidente Juárez ordena á Degollado marche sobre México para llamarle la atención á Miramón.—Degollado comisiona al General Alvarez para dirigir este movimiento.—Acciones de Calamanda y del 2 y 11 de Abril de 1859.—El General Alvarez obtiene el grado de General efectivo.—Las responsabilidades de Juárez y la conducta de Degollado.

La Junta de Notables de México nombró Presidente á Miramón y á Robles Pezuela jefe de las fuerzas, mientras aquél llegaba. Todo lo sucedido á consecuencia del pronunciamiento de Echagaray, puso de manifiesto la falta de unidad en el partido reaccionario, y que en aquellas circunstancias, como en 58, era imposible conciliar ambos partidos; así lo comprendió Miramón y á su llegada á México, puso de nuevo en vigor el plan de Tacubaya, volviendo á colocar á Zuloaga en la Presidencia.

El primero, lastimado por la conducta de Echagaray, y con la convicción de que si éste no había obtenido un triunfo definitivo en la campaña de Oriente, era porque estaba de acuerdo con el enemigo á quien se le mandó combatir, creó en su cerebro la idea de marchar en persona sobre Veracruz, de lanzarse á una empresa peligrosa que sólo podía ser hija de su audacia. En principios de 59 ya se apreciaba el gran desarrollo que había alcanzado en toda la República la causa progresista: 17 Estados la reconocían (1) y en muchos

(1) "México á través de los siglos," tomo V, pág. 353.

puntos del resto se hallaban fuerzas liberales; si en su expedición fracasaba, era muy probable que su causa sucumbiría. Sin embargo, impresionado por los triunfos de Ahualulco y San Joaquín, lleno de ilusiones juveniles y creyéndose muy fuerte, por su valor personal y por el éxito de pocos resultados prácticos en su campaña del año anterior, supuso fácil el triunfo, alejándose así de la realidad y mostrando muy poco conocimiento de la verdadera situación en que él y su partido se hallaban.

A la Capital de la República poco debe la causa progresista durante aquella guerra: dominada por el clero y la llamada aristocracia que en su mayoría fué egoísta y retrógrada, no quedaban más que los moderados, que tan nocivos eran á uno como á otro partido. Todos los trabajos que pretendieron llevar á cabo en México, expuestos á las consecuencias de la guerra, D. Miguel Lerdo, D. Manuel Romero Rubio, el General Alvarez, D. Justino Fernández, Doblado, Agustín del Río y otros liberales, fracasaron siempre; hay están la expedición de Blanco, el plan de Navidad y el ataque de los liberales del 2 de Abril, en los que hubo en la Capital quien se comprometiera á secundarlos y nunca llegaron á cumplir sus ofrecimientos. (1)

Degollado, aquel gran carácter, que con inquebrantable constancia y á pesar de tantos reveses sostuvo la revolución durante un año, después de su última derrota en que tácticamente quedó destruído, se dirige á Michoacán á organizar nuevas fuerzas. Sus cartas que acabo de transcribir, llenas de fe y de patriotismo, revelan la fácil expresión del hombre honrado, la bella forma que por medio de la palabra toman los sentimientos nacidos del más puro patriotismo. Despojado de bajas pasiones y sólo deseando ver coronados sus esfuerzos por el triunfo, atraía, con su palabra persuasiva, su humildad y sus virtudes, á todos los partidarios de su causa, desarrollando en ellos la constancia, la fe y el espíritu guerrero. Desde entonces, con el General Alvarez, que se hallaba en Morelia, cultivó una íntima y estrecha amistad, aceptando sus consejos sobre asuntos militares y apreciando, como era debido,

(1) Por cartas de Romero Rubio y del Gral. Alvarez, inéditas en mi poder; me he impuesto de las gestiones que en distintas épocas se hicieron en la Capital, y que, como ya manifesté, fracasaron siempre.

sus elevados principios. He aquí los importantes acontecimientos que empezaron á desarrollarse.

Miramón vió al fin realizados sus deseos: después de haber escogido de las tropas disponibles, las mejores, y de arreglar un gran tren de artillería, sale rumbo á Veracruz con 3,500 hombres, que unidos á los que recogería en el camino, se calculaba darían un total de 6,000. Como resultado de las tentativas de Echagaray, y de las noticias que anticipadamente se recibieron en Veracruz, sobre el probable ataque que iba á sufrir, se hallaba esta plaza en muy buen estado de defensa; (1) sin embargo, Juárez, por infundados temores, buscó otro recurso que fué la causa principal de los acontecimientos que en seguida aparecen y que sólo han sido vagamente bosquejados en la historia, sin definir la conducta de Degollado y del General Alvarez, que sacrificaron su reputación, expusieron su vida y cumplieron con sus deberes.

El General Epitacio Huerta era jefe de la segunda división del ejército y Gobernador de Michoacán, el General Alvarez segundo en jefe de la misma conforme al nombramiento que dió á conocer en el capítulo anterior, y D. Santos Degollado á la vez era Ministro de la Guerra y General en jefe del Ejército Federal. Este último se hallaba en Morelia con los mencionados Generales, cuando recibe órdenes del Gobierno de Juárez para marchar sobre la Capital, arrollando todos los obstáculos y permaneciendo en ella par a procurar que Miramón levantara el sitio de Veracruz. (2)

Expliquemos los acontecimientos: á consecuencia de la salida de Miramón y de que con ello la plaza de México quedó debilitada, Romero Rubio y Pantaleón Tovar, en su correspondencia con el General Alvarez y Degollado, los pusieron al corriente de lo que en ella pasaba y de sus gestiones para procurar el pronunciamiento de los cuerpos de la guarnición,

(1) Lo comprueban así: la carta que aparece después de D. Pantaleón Tovar; la que el General Alvarez dirigió á Huerta, que transcribo en el capítulo anterior y en la que le dice que por cartas que ha visto de Veracruz, se encuentra la plaza en un brillante estado de defensa; y por lo que Gutiérrez Zamora comunicaba á Romero Rubio y que éste á su vez dió á conocer á Degollado en carta que mas adelante aparece. Zamora se expresaba así: ".....aumenta diariamente el entusiasmo, pero perdemos ya la esperanza de destruir en estos muros á Miramón;" estas palabras demuestran la confianza que tenía en la fuerza de resistencia y que probablemente ignoraba las funestas órdenes de Juárez. Los liberales que cito estaban convencidos de que la expedición de Miramón significaba un triunfo para la causa progresista.

(2) Gral. Alvarez, datos verbales. La existencia de las órdenes más adelante la compruebo.

á favor de la causa progresista, juzgando oportuno el que los liberales marcharan sobre México. Para mejor inteligencia transcribo, entre otras, la siguiente carta:

"México.—Febro. 18 1859.—Sr. Gral. D. J. Justo Alvarez. Amigo mío: El último Miércoles ha salido de aquí Miramón, llevándose, no sé á punto fijo, el númo. de piezas de campaña, pero sí sé que llevó 4 morteros, ochenta y tantas bombas y 3,500 hombres de todas las armas, cuyas fuerzas, reunidas á las que puede recoger en el camino, creese que ascenderán á 6,000 hombres, con los que llagará delante de Veracruz.—Según V. sabrá, el estado de esa plaza es brillante; pero en estos días que acaban de pasar, han corrido voces muy siniestras respecto de traición, nombrando hta. las personas que están, se dice con seguridad, comprometidas á entregar los puntos, y los conductos pr. donde se ha hecho el negocio.—Sea de esto lo que fuere el aviso será recibido en Veracruz con tiempo, y nuestros amigos tomarán las providencias necesarias para evitar un desastre que nos sería fatal y de serias consecuencias.—Aquí, según todas las noticias que he recibido, no han quedado de guarnición más que 1,300 hombres, lo cual es muy poco para guarnecer una capital como esta; y creo que: un amago á esta ciudad ahora que el grueso de las fuerzas están ocupadas en Oriente, sería de un efecto moral muy grande, y acaso concluiría con la reacción.—Si V. V. pudieran dirigirse sobre México, haciendo al mismo tpo. que las fzas. del Sur y de la Huasteca hicieran otro tanto, creo que la ciudad sucumbiría irremisiblemente; y no se esconde á V. la importancia política del Distrito, puesto que él solo ha dado, si no todos, la absoluta mayoría de recursos, en hombres y dinero, con hta. ahora nos han hecho la guerra nuestros enemigos.—La rendición de la ciudad la creo tanto más fácil, cuanto que Miramón se ha llevado de aquí la mayor parte del material de guerra que existía.—Creo además que aquí se puede contar con algunos elementos, siempre que la revolución no quiera hacerse como hta. aquí, sin derramar ni una gota de sangre, pues esto es una tontería en las actuales circunstancias en que sólo la espada puede cortar el nudo gordiano de la situación; y si la capital padece los horrores de la guerra, que los padezca: las revoluciones son la elaboración del porvenir, y siempre cuestan lágrimas y

sangre.—Yo desde el escondite en que estoy, trabajo; puedo lograr arreglarme con un amigo mío que es jefe de un cuerpo pa. qe. ó bien él se ponga á la cabeza del movimto., ó bien se una á las fuerzas que amagan la ciudad y facilite la entrada por la ex-Acordada.—En esto trabajo con actividad, pero sin responsabilidad alguna, al menos que el Sr. Degollado fie en mí, y me dé poderes amplios poniendo á mi disposición una cantidad de dinero suficiente pa. decidir á ese jefe por nosotros, en cuyo caso seré responsable de lo que suceda.—En todo caso, es inútil pensar que en México haya algo sin que se disparen los cañones.—Los intereses están muy encontrados, la situación es violenta y al choque debe estallar.—Sobre todo, la cuestión es necesario que se resuelva á fuego y sangre, porque las carabanas pueden traernos una posición peor que esta en que estamos.—Esta opinión no es sólo mía, sino de la mayoría de los liberales; y si hta. hoy no ha sido posible hacer un movimto. aquí, creo que ahora será posible, puesto que la guarnición es corta, que está sin sueldo y que la población está descontenta por la última ley de contribución.—No crea Vd. que yo quiero precisamte. ser el que dirija aquí la revolución, pues si mis deseos de que se haga son grandes, no tengo los tamaños necesarios pa. dirigirla; lo que quiero es que se haga, que si se me juzga útil, se me ponga de acuerdo con las personas que deben llevarla á cabo, y que á éstas se les haga comprender que no van á hacer un cambio mágico de decoración, sino una revolución en que ha de haber muertos y heridos.—Ruego á Vd. me conteste por el mismo conducto que va ésta, poniendo el sobre á Mr. Willechop, bajo cuyo nombre escribiré á Vd. en adelante.—Suplico á V. salud de mi parte á Leandro del Valle, á Iniestra, á Ignacio Landero, á Chavarría, en fin á todos los amigos, y sin más asunto sabe V. soy su amigo y S. S. Q. B. S. M.—PANTALEON TOVAR."

Esta era en México la situación y tales eran las conspiraciones que secretamente promovían ambos partidos. Los acontecimientos que se iban á desarrollar estaban íntimamente enlazados; la expedición de Miramón sobre Veracruz promovió el que Juárez ordenara á Degollado se dirigiera sobre México. Era una empresa difícil, porque los elementos se hallaban dispersos y el ejército liberal no contaba con la obe-

diencia que da la disciplina, sino solamente con la buena voluntad de los diversos partidarios que lo formaban; siendo necesario ante todo, para llevarlo á cabo, patriotismo, abnegación y, en una palabra, las cualidades que distinguían á los caudillos de la Reforma.

Degollado, al recibir las órdenes á que me he referido, tuvo una conferencia con los Generales Alvarez y Huerta buscando resolver tan importante y delicado asunto. Faltaba la indispensable unión en el ejército y recursos para atender á su subsistencia; no se sabía á punto fijo el total de fuerzas disponibles, con artillería impropia enteramente para un sitio; con grandes dificultades para concentrar el ejército diseminado en diferentes puntos, para hacer un movimiento rápido, en pocos días, y en un momento dado; teniendo tiempo el enemigo para entorpecer su marcha y acumular sus tropas en la capital. La situación se complicaba por las órdenes de Juárez, había gran diferencia entre marchar sobre México sin ningún compromiso y aisladamente, como podía haberlo hecho por las favorables noticias que de esta plaza tenía; que obrar sujeto á las operaciones de Veracruz y según fuera necesario; de aquí nace la responsabilidad de Juárez: no ignoraba la lamentable situación de Degollado, sin ejército, porque lo había perdido en San Joaquín, sostenido sólo por el patriotismo y sin más elementos de vida que las exacciones forzosas; que Veracruz se hallaba en un brillante estado de defensa, que las operaciones del sitio tenían que prolongarse y que el clima mortífero era su mejor aliado. ¿A qué exponer al ejército liberal á un desastre evitando á la vez que Miramón sufriera un descalabro de grandes consecuencias? Sólo á infundados temores puede atribuirse tan torpe proceder, y sólo con las virtudes de los caudillos de la Reforma podía hacerse tan inmenso sacrificio. Degollado y el General Alvarez, con patriotismo y abnegación, sin vacilar se propusieron obedecer dichas órdenes. En aquella conferencia, el primero, despreciando cualquiera ridícula pretensión, aceptó de Huerta sus opiniones y recursos, y del General Alvarez la dirección en la parte militar, apelando al patriotismo de ambos y á los conocimientos del último. (1)

(1) Lo relativo á la conferencia son también datos verbales del general Alvarez.

Durante esta guerra, el Código militar, la Ordenanza y el alma de ella, la disciplina, no eran el todo del ejército; á éste lo formaba el pueblo con sus distintos elementos: desde el soldado, unidad de la fuerza material del conjunto, hasta el genio militar del general improvisado; no eran las tropas desde años atrás acostumbradas á la obediencia y sujetas en todo á las órdenes de un superior, sino el conjunto de hombres, unidos por un ideal, dirigidos por el patriotismo, y mutuamente ayudados por la fuerza de las intenciones. Este conjunto adolecía de defectos, pero en sí llevaba el sello característico de aquella revolución verdaderamente popular. Con estos antecedentes, pueden apreciarse mejor los hechos que en seguida se expresan.

Degollado ordena que se dirijan al Valle de México para concentrarse en él y amagar la Capital, á las siguientes fuerzas:

Segunda división del Sur.—General Diego Alvarez.

Id. de Operaciones sobre el Bajío.—General Francisco Iniestra.

Primera id. del Norte.—Coronel Ignacio Zaragoza.

Y las de: Guzmán, Iturbide, Alatraste, Ampudia, Caamaño, Casales, Villalva y Michoacán, Coronel Silvestre Aranda, aproximadamente doce mil hombres, según lo afirma Zaragoza, en un documento á que después me refiero. (1)

El plan de Degollado era: que las fuerzas de Michoacán, las de Guzmán é Iturbide y la segunda División del Sur, en los primeros días de Marzo se acercaran al Valle de México, apoyados por las de Alatraste y Ampudia; la División de Iniestra debería dirigirse á Acámbaro para marchar por Toluca al mismo Valle, á la vez que la División del Norte avanzaba sobre el Bajío, Guanajuato y Querétaro para llamar la atención del enemigo en esta línea. Degollado manifiesta, en las órdenes relativas, que Juárez tenía el conocimiento debido y aprobaba muy especialmente sus determinaciones sobre el particular.

“Recibí anoche con el mayor gusto la ape. de U. fha. del 25, decía Romero Rubio al General Alvarez en carta fechada en México el 27 de Febrero, y me alegro del cambio que ha-

(1) Véase la copia certificada de estas órdenes en el apéndice, bajo el nº 2.

bían tenido los negocios pr. esa, en vista del buen sentido del principal de la Casa.—Yo espero mucho de U. pues según me dice otro amigo con fha. del 23, salía U. siempre á ver si podía reunir los fondos dispersos, para qe. los asuntos del giro tengan mayor crédito.—No dudo qe. U. me tendrá al tanto de lo que arregle, pues yo trataré que los amigos de aquí le presten su apoyo, aunqe. desconfío de ellos, y también que los bandidos de Cuautla no hagan nada qe. pueda perjudicarlo, porque tengo relaciones que nos favorecen.”

Estas noticias, que en sentido figurado, por temor á un extravío, daba Romero Rubio al General Alvarez, eran enteramente verídicas, pues Degollado había resuelto encomendar á éste último la realización de las terminantes órdenes que de Juárez había recibido; por eso vemos que el autor de la carta dice: que había quedado enterado del cambio de los negocios en virtud del buen sentido del “principal de la casa”—de Degollado—que en lugar de Iniestra, nombró al General Alvarez, jefe de la División de operaciones del Bajío.

En la orden general de la segunda División del Ejército, correspondiente al 24 de Febrero del mismo año, y la que fué transcrita al General Alvarez, se prevenía lo siguiente:

“Segunda División del Ejército Liberal.—Mayoría General.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de S. S. la orden Gral. del día y es como sigue: Gefe de día para hoy el Sr. Coronel D. Miguel Baigen por tener que marchar á una comisión el nombrado y para mañana el Teniente Coronel D. José Ma. Méndez Olivares.—Ayudante de guardia en la Maya. Gral. el Comte. de Escuadrón D. Quirino Merino y con S. E. el Gral. en Gefe de la 2ª División los Capitanes D. Rafael Huerta y D. Jesús Romero, y de imaginaria los de igual clase D. José Ma. Rojas y D. Felis López.—Capitán para la visita de Hospital lo dará el 1er. Batn. Activo de Morelia.—El servicio lo cubrirá en los términos prevenidos.—“El E. S. Ministro de la Guerra y Gral. en Gefe del Ejército Federal, dispone que el S. Gral. D. José Justo Alvarez marche á encargarse de la División de operaciones del bajío, nombrando como Secretario de dho. S. Grai. al S. Coronel D. Pascual Miranda y como ayudantes al S. Coronel D. Dionisio Bello y los Capitanes D. Luis Alvarez y D. Felis Cheverría, Igualmente marcharán con el mismo S.

“Gral. el Teniente Coronel Capitán de Artillería D. Manuel Larrañaga y el Capitán Delgado, en consecuencia cesa de ‘encargo que tenía de 2º en Gefe de esta Plaza.’—El E. S. Gral. en Gefe de la 2ª División en comunicación oficial de esta fecha dice lo siguiente:—El E. S. Ministro de la Guerra y Gral. en Gefe del Ejército Federal, en nota oficial de ayer me dice lo siguiente:—República Mexicana. Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.—Ejército Federal. General en Gefe.—Circular.—Excmo. Sor.—Habiendo notado este Ministerio que algunos Sres. Gefes y oficiales se separaron de sus respectivas Divisiones, Brigadas, Secciones ó Cuerpos, sin el correspondiente pasaporte del Gefe, en contra de lo prevenido terminantemente por disposiciones vigentes, he tenido á bien prevenir, como prevengo á V. E. que todos aquellos que transiten sin el referido documento en el acto por este hecho, serán declarados desertores y dados de baja en el Ejército.—Para conocimiento de todos los dependientes del Ejército Federal hará V. E. publicar esta providencia por la orden gral. del día para que en ningún caso se alegue ignorancia.—Dios y Libertad. Cuartel Gral. Morelia, Febrero 23 de 1859.—DEGOLLADO.—Y en cumplimiento de lo prevenido por E. S. Ministro de la Guerra y Gral. en Gefe del Ejército lo insertará V. E. en la orden gral. de hoy recomendando el cumplimiento de las órdenes gales. cuyo desprecio y abandono ha motivado el extrañamiento de S. E. el Gral. en Gefe.—Dios y Libertad. Morelia, Febrero 24 de 1859.—EPITACIO HUERTA.—Así mismo dispone S. E. el Gral. en Gefe del Ejército Federal en cumplimiento de la orden gral. de 14 al 15 del presente en que se ordena porten el distintivo todos los S. S. Gefes y Oficiales que existen en la guarnición de esta Plaza.—ORO.—C. MERINO.—Protesto á S. S. mi respeto y subordinación.—Dios y Libertad. Morelia, Febrero 24 de 1859.—PEDRO ABAD ORO.—Sr. Gral. 2º José Justo Alvarez”.

Al recibir el General Alvarez la orden anterior, también se le dieron por escrito amplias facultades en los ramos de hacienda y guerra y verbalmente instrucciones secretas para que se encargara de llegar hasta las goteras de la Capital de la República, venciendo todos los obstáculos que á su paso encontrara. Después, y en cumplimiento de nuevas disposi-

ciones, se reunieron á él otras fuerzas, quedando como segundo en jefe del Ejército Federal y además como Cuartel Maestro, títulos que le daba Degollado en las comunicaciones que de entonces conservo en mi poder. (1) Desde que se encontraron diversas fuerzas en Querétaro, como se verá más adelante, en la acción de Calamanda, en las del 2 y el 11 de Abril del mismo año y hasta la llegada del ejército á Morelia, de hecho fungió como segundo en jefe y Cuartel Maestro. (2)

En cumplimiento de la orden relativa y de instrucciones secretas, fué á encargarse del mando de la División de operaciones del Bajío, que se encontraba en Guanajuato; el 2 de Marzo llega á esta Capital y después de haberla recibido del General Francisco Iniestra, sin pérdida de tiempo marchó sobre México. El 10, en Celaya, recibe la siguiente carta que desde Guanajuato le dirigía el Ministro de la Guerra:

"Correspondencia particular del Ministro de la Guerra y General en Jefe del Ejército Federal.—Gto. Marzo 9 de 1859. Sor. Gral. Dn. José Justo Alvarez.—Celaya.—Aple. y querido amigo:—El Explorador Antonio Silva qe. fué á S. Felipe ha regresado hoy diciendo qe. en la referida Villa encontró fuerzas de S. Luis al mando de Callejo qe. salieron hoy á las 9 de la mañana para Dolores con el fin de incorporarse á Mejía. Sírvase V. decirme si se debe algo á este Explorador, pues asegura qe. sólo recibió cinco pes. pa. marchar.—Supongo qe. V. también por su parte habrá procurado estar muy al tanto del movimto. del enemigo y sus proyectos pa. proceder como convenga. Otro exploradr. llegado de S. Migl. asegura qe. en esta Ciudad sólo hay cuatrocientos hombres y tres pzas. qe. llegaron ayer 8 á las diez de la noche: temo qe. esto

(1) Entre otras hay una que dice: "República Mexicana.—Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.—Ejército Federal.—General en Jefe.—Por la atenta comunicación de V. S. fecha 10 del actual, quedo impuesto de la combinación de señales que ha establecido para determinar el sitio de cada una de las brigadas de operaciones, y tales distintivos consistirán en los diversos colores que V. S. designa; cuya providencia merece mi aprobación.—Dios y libertad. Querétaro, Marzo 13 de 1859.—Degollado.—Sor General D. José Justo Alvarez 2º en jefe y Cuartel Maestro del Ejército Federal." En otras notas inéditas en mi poder, los subalternos le daban el mismo título por lo que se supone se le dió á reconocer en la orden general.

Las señales á que se refiere la nota anterior eran guiones de distintos colores; el del Cuartel Maestro, que se halla en mi poder, es tricolor con el siguiente rótulo de letras negras: "Ejército Federal.—Cuartel Maestro." Siendo de advertir que fué el primero en la República que estableció estas señales y que se usan en la actualidad; salvo error ú omisión. También conservo el de la campaña de Puebla; rojo con la inscripción en letras blancas.

(2) Esto está comprobado con los partes que rindió de la batalla de Calamanda y del reconocimiento ofensivo del 2 de Abril, que más adelante transcribo; por algunos otros documentos y por los periódicos conservadores de la época que ese título le daban.

no sea esacto, pues el resto habría tomado otro rumbo. Añade qe. esperaban á la fuerza de S. Luis y otra de Querétaro. Las dificultades pa. la adquisición de recursos continúan de un modo horrible y aunqe. estoy resuelto á dictar medidas extremas, estoy viendo con dolor qe. tal vez no darán el resultado necesario. Por lo mismo obre Vd. con mucha energía y recomiendo lo mismo al Sor. Arteaga respecto á Querétaro, pues al fin esas poblaciones tan fanáticamente hostiles á nuestra causa merecen menos consideración.—Quedo suyo afmo. que lo aprecia y B. S. M.—S. DEGOLLADO.—El explorador dice que la fuerza enemiga se compone de 2,500 hombres, 14 piezas y bastante parque venidos de S. Luis y que hoy salieron pa. Dolores.—Esto sólo podría creerse si hubieran abandonado á S. Luis."

Los Generales conservadores Callejo y Mejía, recibieron instrucciones para hostilizar las fuerzas que marchaban sobre México, con el objeto de evitar su aproximación á la Capital; de aquí provienen los movimientos que en la carta que antecede se comunicaban al General Alvarez. Como consecuencia de esto, de que no había noticias de las otras fuerzas, y para violentar sus operaciones, Degollado cambió su primitivo plan, no dirigiéndose por el Estado de México, sino por la carretera del interior, concentrando sus fuerzas en Querétaro; con toda oportunidad Zaragoza obedeció las órdenes que se le dieron marchando á incorporarse con la División del Interior, que quedó aumentada con la Brigada Pueblita y con doscientos hombres al mando del General Arteaga: resultando el ejército formado por estas dos divisiones, que daban un total de cuatro mil hombres aproximadamente y 25 piezas de artillería de distintos calibres. (1)

Al enemigo sin cesar se le siguió en sus movimientos: el día 13, en Querétaro, se tuvo conocimiento de que procedente de la sierra había pernoctado en la hacienda de "La Griega." El General Alvarez, en vista de ello, convino con Degollado marchar en las primeras horas del siguiente día, con

(1) El escritor reaccionario D. Niceto Zamacois, en su "Historia General de México" tomo XVI, pag. 180 y siguientes, dice que las fuerzas liberales llegaban á 8,000 hombres, lo cual es enteramente inexacto: Zaragoza en la carta que dirigió á Vidaurri, y que publicó el "Diario de Avisos" n.º 146, después de relatar la batalla de Calamanda dice: "En consecuencia el total de fuerzas que abanzaban sobre México, era muy aproximadamente de tres mil." Callejo asegura en su parte que eran cinco mil: